5411

12. LA OBRA CRÍTICA DE LA TEORÍA MARXISTA DEL DESARROLLO

PANORAMA DE LA TEORÍA MARXISTA DEL DESARROLLO

Siguiendo la tradición marxista general, es posible decir que ha habido tres intentos principales por comprender la situación de los países subdesarrollados.[1] El primero fue la obra de Marx y Engels, quienes consideraron que el capitalismo era destructivo de las formas sociales no capitalistas y, luego, progresivo. El segundo fue la obra de los teóricos del imperialismo que, al principio, esperaron que el capitalismo actuaría progresivamente una vez que el sistema colonial hubiera sido desmantelado pero que, después, se volvieron más pesimistas. El tercero y más reciente comenzó con la obra optimista de los neomarxistas en el periodo inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. La línea neomarxista giró en torno de la obra de Paul Baran, quien analizó la situación del Tercer Mundo por lo que se refiere a cómo se obtenía y se usaba el excedente económico local. Al igual que los teóricos de la dependencia, Baran diagnosticó una incorporación subordinada y deformadora en una economía capitalista mundial. Sin embargo, el optimismo temprano se desvaneció, y la obra marxista subsiguiente ha buscado consolidar intelectualmente la contribución de la tradición.

EL REDESCUBRIMIENTO DE MARX

En los años anteriores al decenio de 1960 los sociólogos occidentales no hacían mucho caso de la tradición marxista de teorización social. El redescubrimiento intelectual y político de Marx a fines del decenio de 1960 ocurrió debido a una combinación del colapso de la política de consenso, la incapacidad de los estadunidenses para obtener una victoria decisiva en Vietnam, y el estado moribundo de las ciencias sociales académicas. En los Estados Unidos el colapso del consenso estuvo vinculado con los temas de los derechos civiles, la reforma universitaria y el episodio de la guerra de Vietnam. En Europa los temas principales fueron la reforma universitaria y la guerra de Vietnam, que para los europeos era un recordatorio de otras guerras coloniales. Nació un nuevo movimiento político denominado

[1] G. Palma, 1978, "Dependency: A formal theory of underdevelopment or a methodology for the analysis of concrete situations of underdevelopment", *World Development*, 6.

nueva izquierda. La nueva izquierda se desarrolló en el decenio de 1960 como un amplio movimiento progresista activista que hizo suyas las luchas de los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo.

En los Estados Unidos el movimiento por los derechos civiles empezó a ganar influencia con el fallo dictado en 1954 por la Suprema Corte, que suprimió la segregación en el sistema de escuelas públicas. Muchos estudiantes llegaron del sur con el fin de ayudar a los trabajadores de los derechos civiles. La intención política de estas actividades se traslapaba con el movimiento por la reforma de las universidades. En Europa el movimiento estudiantil comenzó en Alemania, en particular en la Universidad Libre de Berlín.[2] El alcance de la protesta se ampliaba cada vez más, y Vietnam se convirtió en el tema crucial. Las universidades se consideraron como ejemplos en microcosmos del carácter paternalista, autoritario, jerárquico y no democrático de la sociedad de la cual eran parte. La nueva izquierda se transformó en buena medida en un "movimiento juvenil"[3] centrado en el tema general de la democracia.

Una serie de características de la situación colonial y poscolonial fueron tomadas como la base para una identificación con la gente local por parte de los radicales del mundo desarrollado. En el periodo de descolonización hubo una difundido optimismo por el futuro. Sin embargo, pronto resultó claro que las élites de sustitución eran a menudo poco innovadoras en sus programas económicos, sociales y políticos, y la confianza en el modelo político importado se derrumbó. El espectáculo de los grupos de élite corrompidos y la sucesión de golpes militares llevaron a reconocer que cualquier afirmación de la noción de democracia entrañaría una marcada revisión de la teoría y la práctica políticas. Lentamente empezó a emerger una nueva política que propuso abandonar la formación de la nación capitalista ordenada por las élites en pro de una identificación con los problemas de las masas, y esta "política nueva [. . .] vino a llamarse la política de la liberación".[4] Las experiencias de Vietnam, Argelia[5] y Cuba son centrales en la manera en que la nueva izquierda asimiló la experiencia de grupos en el Tercer Mundo. Puede interpretarse como una forma de aprender las enseñanzas de una serie de guerras coloniales brutales. Esto dio como resultado la creación de un mito de la lucha del Tercer Mundo que señalaba la extensa pobreza y la probabilidad de un cambio rápido una vez que el poder del centro metropolitano se hubiese debilitado.[6]

[2] G. Statera, 1975, *Death of a utopia*, Oxford, Oxford University Press.

[3] N. Birnbaum, 1969, "The staggering colossus", en J. Nagel (comp.), *Student power*, Londres, Merlin Press, p. 149.

[4] B. Davidson, 1978, *Africa in modern history*, Londres, Allen Lane, p. 328.

[5] Una guerra brutal traumatizó a Argelia y a Francia. Esta guerra produjo la gran obra, de enorme influencia, de F. Fanon, 1961, *Les damnés de la terre*, París, F. Maspero [*Los condenados de la Tierra*, México, FCE, 1963].

[6] G. Challiand, 1977, *Revolution in the Third World*, Hassocks, Harvester.

El redescubrimiento de Marx y de la tradición marxista ocurrió en el periodo de desintegración del ánimo de consenso que hubo en el Primer Mundo después de la segunda guerra mundial. La experiencia del movimiento por los derechos civiles, la reforma de las universidades y las enseñanzas de la guerra de Vietnam contribuyeron a un renacimiento del pensamiento radical. El resultado de estos acontecimientos fue que, de nuevo, los teóricos sociales consideraron seriamente a Marx, y cuando los radicales en el Primer Mundo se volvieron hacia una teoría general del desarrollo y el subdesarrollo encontraron una explicación en la obra de Paul Baran (véase la figura 14).

LA OBRA DE PAUL BARAN

Paul Baran figuró entre el pequeño número de eruditos que vivían en Occidente que mantuvieron viva la tradición intelectual del marxismo en una época en que había pasado de moda en la forma de su entronización en el marxismo-leninismo, la ideología oficial de la URSS. Baran, en unión con su colaborador Paul Sweezy, presentó un novedoso análisis marxista de la condición del capitalismo a mediados del siglo XX en función de una idea del monopolio.[7] Ya no es posible considerar que el sistema capitalista tiene un mercado competitivo; tampoco puede considerarse como una forma social progresiva. En una situación capitalista de monopolio la economía está dominada por un puñado de empresas gigantescas que funcionan para controlar la competencia. Estas empresas usan su poder monopólico para defender el *statu quo* en el cual tienen un interés crucial y una posición dominante.

Baran extiende el argumento a la esfera de los subdesarrollados en su libro *The political economy of growth* [*La economía política del crecimiento*].[8] La idea crucial es la del superávit. Baran observa: "Yo considero que [el superávit económico] es la clave para comprender los principios funcionales generales del capitalismo."[9] La idea del superávit usada por Baran no es la de Marx, basada en la teoría del valor del trabajo; es la producción material total de una economía. Lo que Baran hará es sostener que el capitalismo monopolista no obtiene el superávit económico que podría ser generado con los factores de producción actualmente disponibles, y que se aparta

[7] Véanse P. M. Sweezy, 1942, *The theory of capitalist development*, Oxford University Press; P. Baran y P. Sweezy, 1968, *Monopoly capital*, Harmondsworth, Penguin [*El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México, Siglo XXI].

[8] P. A. Baran, 1973, *The political economy of growth*, Hardmonsworth, Penguin, con un prólogo de R. Sutcliffe [*La economía política del crecimiento*, México, FCE].

[9] Baran, 1973:29.

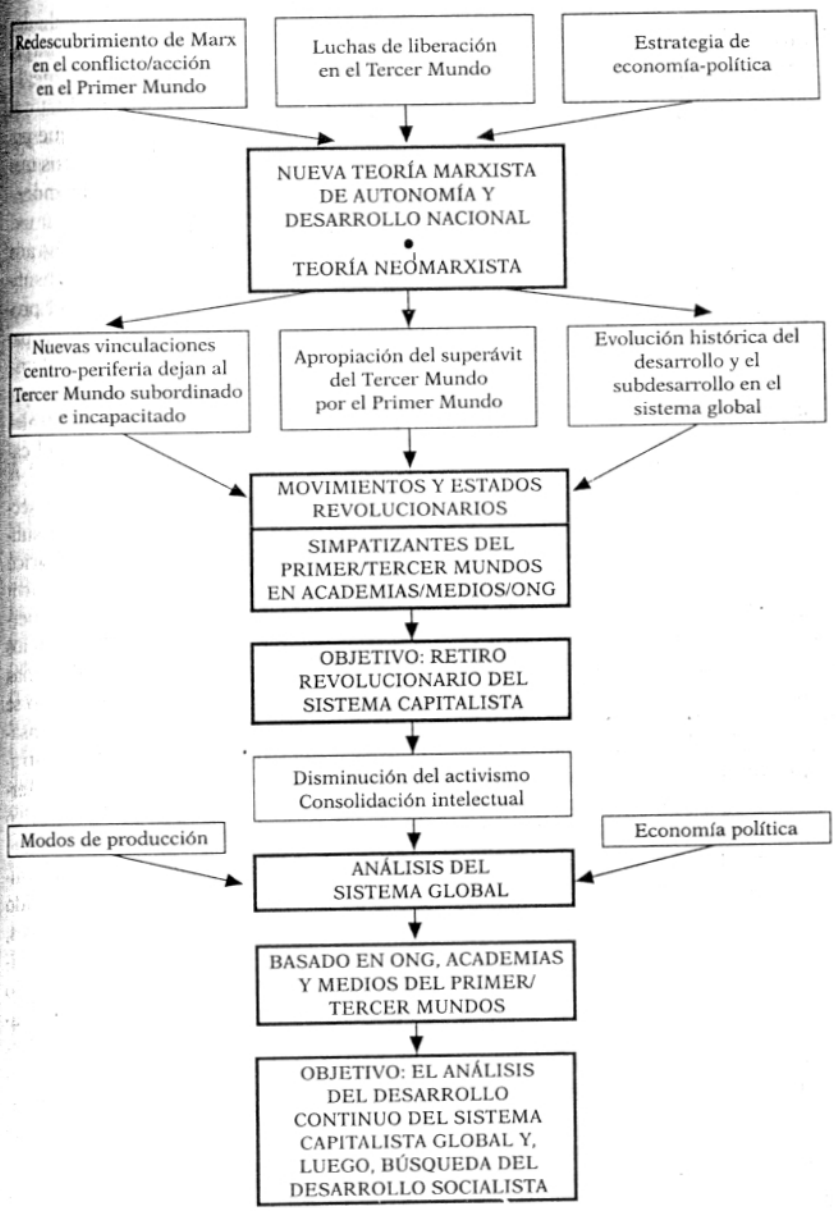

Figura 14. Teoría marxista del desarrollo.

mucho del superávit económico que se realiza en un consumo derrochador e inmoral. Baran identifica tres nociones relacionadas de superávit: a] el superávit real, que es sólo aquel que una economía produce realmente; b] el superávit potencial, que la economía podría producir dados los factores de producción disponibles, y c] el superávit planificado, que es lo que podría producirse en un sistema racional y humano. La relación de estos tres puntos es lo que permite a Baran hacer su análisis del capitalismo monopólico y, por extensión, de la situación del Tercer Mundo.

En una economía capitalista monopólica hay una tendencia integrada hacia el estancamiento que se deriva de la demanda de consumo insuficiente. El sistema capitalista monopólico enfrenta continuamente el problema de evitar una depresión. El remedio establecido por Baran fue el papel del Estado como consumidor. El gasto del Estado apuntala al sistema capitalista monopólico. Baran señala, en particular, el gasto militar, ya que éste es la única clase de gasto que no plantea preguntas obvias generales sobre los mecanismos sociales en la sociedad. Baran consideró que el capitalismo monopólico era irracional y derrochador.

Sostiene que la economía capitalista global está dividida en los dos sectores históricamente generados de los países avanzados y los países subdesarrollados. La clave para descubrir la lógica de este hecho histórico radica en la cuestión de la generación y el uso subsiguiente de superávit económico. La historia puede remontarse a la apropiación capitalista mercantil del superávit económico de esos territorios que ahora constituyen los países subdesarrollados del mundo. En lo que respecta a las circunstancias actuales del Tercer Mundo se presentan dos temas; el primero es ¿cómo se realiza el superávit económico de esos países? Y el segundo ¿cómo es usado luego ese superávit? La respuesta de Baran a estas dos preguntas entraña la identificación de una serie de sectores dentro de la economía del Tercer Mundo. Tenemos, en primer lugar, el sector agrícola, bien sea de cultivo campesino o de cultivo comercial. Ocurre que ni una ni otra parte de este sector es históricamente progresiva, ya que el superávit se realiza y es consumido inmediatamente o transferido como utilidades. Luego, en segundo lugar, está el sector mercantil, con prestamistas de dinero, comerciantes, intermediarios, etc., y este grupo esencialmente parasitario no es progresivo, ya que el superávit económico que llega al mismo tan sólo es desviado hacia el consumo. El tercer sector comprende los grupos industriales locales. Sin embargo, debido a que estos grupos industriales se enfrentan a tremendos problemas de desventajas internas y competencia externa, su contribución al superávit económico total está deprimida, y no son progresivos. Baran pasa a señalar un cuarto sector, que es el Estado, y sostiene que éste debería usar el superávit económico a su disposición para fomentar el desarrollo. Sin embargo, esto no sucede. El Estado, aunque no esté corrompido, tiene la poco envidiable tarea de tratar de equilibrar las demandas

opuestas del capital interno agrícola, mercantil e industrial. Además, los empleados del Estado tienen intereses poderosos. Y, exteriormente, está el poder del capital extranjero (las empresas multinacionales y los organismos del sistema capitalista, como el FMI y el Banco Mundial). Baran cree que el Estado, o probablemente es incapaz, o ya está corrompido y, así, el superávit económico disponible es desviado a los centros metropolitanos o mal usado en los estados periféricos. El superávit económico que la economía del Tercer Mundo produce no es utilizado de una manera eficiente, ni puede serlo en el contexto del sistema capitalista mundial. La solución que Baran indica es la retirada del sistema capitalista mundial y la búsqueda del desarrollo del Estado socialista.

LA OBRA DE A. G. FRANK

A. G. Frank es probablemente el teórico más conocido que sigue la línea general marxista. Los antecedentes de Frank son los de un economista que se volvió activista político.[10] Los acontecimientos decisivos en su carrera se centran en su experiencia en América Latina. Por el reconocimiento de un dominio extranjero a largo plazo del área geográfica, particularmente por los Estados Unidos, y por la experiencia de la Revolución cubana, y dentro del contexto intelectual de un rechazo de los enfoques económicos ortodoxos, Frank concibe la tarea de contribuir a una crítica revolucionaria de la teorización y las expectativas ortodoxas. Los recursos disponibles son triples: a] las teorías informadas de la modernización de la economía neoclásica proporcionan un objeto en comparación con el cual es posible definir el nuevo punto de partida; b] las maquinarias analíticas son proporcionadas, en buena medida, por la línea estructuralista asociada con la CEPAL, mientras que el reformismo político de esa organización proporciona otro elemento definidor negativo, y c] una simple metáfora estratégica que entraña la idea crucial del superávit es tomada del marxismo de Baran, y tenemos la noción de la extracción metropolitana debilitadora del superávit económico de las zonas periféricas.

La posición de A. G. Frank

En el texto *On capitalist underdevelopment*[11] se presenta una declaración simple de la posición general de Frank, el cual dice:

[10] Véase un esbozo autobiográfico en A. G. Frank, 1976, *Economic genocide in Chile*, Nottingham, Spokesman.

[11] A. G. Frank, 1975, *On capitalist underdevelopment*, Oxford, Oxford University Press.

Todo estudio serio de los problemas de desarrollo de las zonas subdesarrolladas y todo intento serio de formular una política para la eliminación del subdesarrollo y para la promoción del desarrollo debe tomar en cuenta, más aún, debe empezar, por la causa histórica y estructural fundamental del subdesarrollo en el capitalismo.[12]

Frank señala tres contradicciones que caracterizan el desarrollo capitalista y el desarrollo del subdesarrollo. Estas tres contradicciones son:

La expropiación del superávit económico de los muchos y su apropiación por los pocos, la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y satélites periféricos, y la continuidad de las estructuras fundamentales del sistema capitalista durante toda la historia de su expansión y transformación.[13]

La primera contradicción señalada (expropiación/apropiación) trata de la manera en que el superávit económico generado dentro de una economía es quitado de las manos de aquellos que realmente lo producen. Frank sostiene que esto resulta en una economía que funciona deficientemente y en la división de la sociedad en aquellos "que tienen" y aquellos "que no tienen". La imagen que usa Frank es la de una expropiación/apropiación del superávit económico semejante a una cadena. Esta cadena va desde el agricultor sin tierra más pobre hasta los grandes terratenientes, los grupos de élite regionales, las élites nacionales y, por último, llega a los centros capitalistas metropolitanos. Un modelo económico es asociado con un patrón geográfico, ya que el superávit asciende por la cadena y va de las periferias a los centros. Esto se examina en la segunda contradicción (polarización), en la que Frank sostiene que la tendencia inmanente hacia la centralización dentro del capitalismo se ha manifestado a escala mundial en la forma de una escisión entre los centros metropolitanos y los satélites periféricos. Así, señala que "El desarrollo y el subdesarrollo económicos son las dos caras de una misma moneda."[14] Luego, la tercera contradicción (continuidad en el cambio) permite a Frank insistir en que el capitalismo no cambia ni ha cambiado su carácter, y que para comprender las circunstancias de América Latina es necesario no pensar en el subdesarrollo sino en el subdesarrollo capitalista. Todos los demás fenómenos económicos, sociales y culturales giran en torno a este punto básico. Frank sostiene que América Latina ha sido capitalista desde el momento en que llegaron a ella los conquistadores.

[12] Frank, 1975:96.

[13] A. G. Frank, 1967, *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, Nueva York, Monthly Review Press, p. 3 [*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI].

[14] Frank, 1967:9.

Una vez esbozada esta posición básica, Frank pasa a revisar la historia de América Latina. En general, es posible identificar una serie de fases, empezando en el siglo XVI para culminar en la situación en el siglo XX, que se caracteriza por la incapacidad de los grupos burgueses nacionales para cumplir su papel histórico de asegurar el desarrollo. Sólo la revolución socialista puede ahora mejorar las cosas.[15] Y en este punto podemos tomar nota de que ahora tenemos dos de los elementos característicos del modo de análisis frankiano: a] el marco analítico, que es una mezcla de ciencias sociales latinoamericanas, manejadas, de una manera claramente activista, junto con el material de Baran, y b] la atención detallada a la historia. Todo ello equivale a una manera muy particular de establecer y desplegar argumentos sociológicos que pueden ser caracterizados como "escritos políticos".[16]

EL ENFOQUE DE LOS SISTEMAS MUNDIALES

Wallerstein sostiene que el análisis debe comenzar con los sistemas sociales considerados como totalidades, y no con las naciones que, luego, se consideran interactuantes.[17] Un sistema social se caracteriza por una división interna del trabajo: hay especialización e intercambio. En la historia sólo hay tres clases de sistemas sociales identificables: economías locales cerradas, imperios mundiales (en los que un núcleo extrae tributos de sus periferias) y economías mundiales (en las que la economía-mundo es una sola división económica del trabajo, y, así, patrón de especialización e intercambio, con múltiples culturas dentro de ella y ninguna autoridad central). El sistema del mundo moderno es, en su mayor parte, capitalista. Wallerstein considera que estas nociones son equivalentes: así, el capitalismo es un sistema de mercado mundial.

El sistema mundial capitalista está dividido en capas de estados: centro, semiperiferia y periferia. Hay una transferencia de la riqueza mediante asimetrías del poder del Estado de la periferia al centro. El Estado es un actor principal en la manipulación del mercado mundial en beneficio de los comerciantes locales. La división centro/periferia se da históricamente mediante avances de la tecnología en Europa que requerían trabajo libre y que crearon estados fuertes. Las zonas económicas periféricas tenían estados

[15] A. G. Frank, 1972, *Lumpenbourgeoisie-Lumpendevelopment*, Nueva York, Monthly Review Press.

[16] Véase P. W. Preston, 1987, *Rethinking development*, Londres, Routledge.

[17] I. Wallerstein, 1974, *The modern world system*, Nueva York, Academic [*El moderno sistema mundial*, 3 vols., México, Siglo XXI].

débiles que estaban abrumados por los estados centrales. Una vez establecido, el sistema centro/periferia se reproduce en el transcurso del tiempo.

De modo que ahora podemos preguntar, recordando la tradición marxiana clásica ¿qué les sucedió a las relaciones productivas y las clases? La respuesta parece ser que Wallerstein abandona las ideas marxianas de clase y la dinámica de la acumulación capitalista impulsada por la producción, a favor de un sistema de mercado mundial con grupos que maniobran para obtener ventajas. La dinámica del sistema mundial capitalista pasa de la producción y el conflicto de clases, dentro de la zona de importancia decisiva capitalista, a los flujos comerciales entre varias formas de gobierno, dentro del sistema capitalista de un mercado mundial. Para caracterizar brevemente el procedimiento del sistema mundial en contraste con el político económico, el estilo de teorización que adoptó tanto para abarcar a Marx como para representar el meollo de nuestra tradición claramente europea, encontramos, en lugar de la reconstrucción intelectual de lo real orientada a descubrir la dinámica del cambio en la búsqueda de la democracia, el despliegue de la historia económica para establecer lo que parece un modelo general descriptivo.

Wallerstein ha sido criticado por Brenner[18] y Palma,[19] entre muchos otros, quienes argumentan que él ha identificado equivocadamente el capitalismo con una división del trabajo basada en el comercio, en la que la dinámica del sistema se deriva de la presión del mercado. Así, tenemos una inversión neosmithiana que repite que los teóricos yerran al colocar al mercado en el centro de la vida social humana y, por ende, la economía ortodoxa en el centro del análisis, con la sociedad después. Ocurre lo contrario; la economía debe ser reducida a la sociedad, tal como sostuvo Marx. Lo que entonces se convierte en el centro con respecto a los orígenes del capitalismo es la concatenación precisa de las circunstancias de clase que dan origen, y luego fijan en su sitio, a la dinámica del sistema capitalista, que es tecnológicamente innovadora y acumulativa de capital. A continuación estudiamos los mecanismos reproductores del sistema del capitalismo inherentemente dinámico.

Así, el lugar de la noción del mercado en la teorización de los sistemas mundiales está lleno de ambigüedad; en la base hay un argumento poderoso para desplegar el concepto neoclásico del mercado. Sin embargo, es evidente que hay mucho más que decir al respecto, y lo que la teoría de los sistemas mundiales sí hace, contra el liberalismo en general de la economía ortodoxa, con su enfoque en las naciones como separadas y competidoras en un medio del mercado esencialmente infinito, es volver a introducir un elemento de la historia en el análisis y descentrar la teorización, de suerte que la nación familiar se retire en pro de un sistema de mercado mundial que tiene puntos de poder dentro de él (y aquí los estados existentes serían tales puntos). Esto es, en buena medida, el lado del haber de la ecuación.[20]

[18] R. Brenner, 1977, "The origins of capitalist development: A critique of neo-Smithian Marxism", *New Left Review*, 104.

[19] Palma, 1978.

CRÍTICA DEL NEOMARXISMO EN GENERAL

La obra de Paul Baran, A. G. Frank y Wallerstein ha estado sujeta a una serie de líneas de ataque generales. Con frecuencia estas críticas se dirigen tanto a una figura particular como al enfoque en conjunto. Las críticas pueden considerarse bajo tres encabezados: a] objeciones a la noción de superávit; b] objeciones a la caracterización del capitalismo, y c] objeciones a la ética afirmada.

La noción del superávit

La noción del superávit ha figurado centralmente en la obra de los neomarxistas. Podemos examinar esa noción en compañía de Baran, el cual creó el concepto. La idea del superávit es crucial para el análisis del desarrollo que hace Baran, y ha habido dos líneas principales de crítica. En primer lugar, los ortodoxos han lanzado acusaciones de ambigüedad y dificultad de medición; pero estos ataques no tienen por qué examinarse, ya que están fuera de lugar, pues lo que Baran ofrece es una economía política del desarrollo, y no un modelo empírico ortodoxo. En segundo lugar, los marxistas radicales han lanzado críticas parecidas, afirmando que la obra de Baran está más basada en el análisis agregado keynesiano que en Marx. Se ha dicho que:

> La diferencia conceptual es que el "valor del superávit" de Marx está definido en relación con la posesión de propiedad mientras que el "superávit" de Baran está definido más en relación con las necesidades de consumo. Por consiguiente, para Baran es algo que existe en todas las sociedades.[21]

Lo que tenemos aquí es una distinción bastante compleja; lo que es pertinente de manera más obvia en este contexto es que, por una parte, tene-

[20] T. Schiel, 1987, "Wallerstein's concept of a modern world system: Another Marxist critique", en *University of Bielefeld Sociology of Development Research Centre Working Papers*, 89. Véase también D. Smith, 1991, *The rise of historical sociology*, Cambridge, Polity.

[21] R. Sutcliffe, 1973, "Introduction", en Baran, 1973:90-91.

mos, con Marx, una noción esencialmente económica definida con referencia a las circunstancias históricas específicas del capitalismo, mientras que, por otra, tenemos una noción abstracta e idealista.

De manera semejante, se ha sugerido que la idea de excedente de mano de obra y la idea relacionada del plusvalor son específicas de las relaciones sociales capitalistas. Sin embargo, la idea de Baran del "superávit económico" se relaciona con el exceso de producción en relación con el consumo, y podría calificarse de noción premarxista que entiende el superávit como una cantidad material de bienes producidos.[22] En este contexto Baran presenta una idea de la necesidad humana de manera que caracteriza diferentes planes de producción como antieconómicos o racionales con respecto al uso que hacen del superávit económico realizado.

Más adelante examinaremos la cuestión de la ética en los mecanismos analíticos de Baran. Por el momento podemos reconocer que es verdad que la noción del superávit económico que tiene Baran es diferente de la usada por Marx. No obstante, uno se pregunta si esto es realmente tan interesante, ya que la cuestión real no puede ser simplemente si Baran altera o no las maquinarias analíticas de Marx, sino si la teoría que él presenta tiene sentido o no, y ésta es, sin duda, una cuestión que va mucho más allá de la mera exégesis textual comparativa.

La noción de capitalismo

Brenner dice que los teóricos neomarxistas argumentan de una manera circular. Estos teóricos suponen la existencia de relaciones sociales capitalistas en sus intentos por explicar el nacimiento del capitalismo. Brenner analiza la obra de Paul Sweezy desplegando el modelo ofrecido y preguntándose después sobre la plausibilidad de sus supuestos sobre el comportamiento de los actores históricos mencionados. La conclusión que presenta es que "toda la descripción de la transición del feudalismo al capitalismo está basada en el supuesto implícito de que el capitalismo existe ya".[23] Se considera que la obra de Sweezy reduce el criterio de que la transición del feudalismo al capitalismo es una cuestión del ajuste apropiado en la sociedad a las demandas del mercado. Pero la relación de la economía con la sociedad no consiste en una simple determinación de las relaciones sociales por las fuerzas económicas, y el capitalismo no puede ser definido sólo por la existencia de un mercado. Brenner está sugiriendo que Sweezy y el resto ofrecen una interpretación economista de Marx, que contiene entre sus suposiciones precisamente aquellas ideas individualistas

[22] A. Brewer, 1980, *Marxist theories of imperialism*, Londres, Routledge, pp. 138-141.
[23] Brenner, 1977:48.

con respecto a la búsqueda de satisfacciones individuales en el mercado que sustenta la economía ortodoxa.

Brenner afirma también que toda la línea neomarxista en esta esfera de debate se reduce a una inversión polémica de Adam Smith. De una manera más general, allí donde Smith sostuvo que el mercado libre maximizaría el progreso, los neomarxistas sostienen que, en realidad, ha producido un monopolio moribundo. Se afirma, más precisamente, que los neomarxistas siguen a Smith al equiparar el capitalismo con una división del trabajo basada en el comercio, en la que la innovación es determinada por la presión del mercado, y las relaciones de clases se ajustan después. Se dice que esto está mal interpretado. En su lugar, el análisis debería reducir la economía a las relaciones sociales según el estilo de Marx. El meollo del asunto es el conjunto particular de circunstancias de clase que desencadenan y sostienen la dinámica innovadora del capitalismo.

Los neomarxistas desplazan la dinámica del sistema de las relaciones sociales de producción para llevarla a la cuestión de los intercambios de mercado en búsqueda de una ganancia. Las condiciones del desarrollo y el subdesarrollo son vistas como aspectos del mismo mercado mundial. Se señala que Wallerstein "define directamente el capitalismo como una división del trabajo basada en el comercio, y es aquí donde sitúa la dinámica del desarrollo capitalista".[24] En contra de esto Brenner argumenta que el capitalismo es una forma social específica que requiere que las fuerzas productivas sean mejoradas continuamente:

> En pocas palabras, el desarrollo singularmente afortunado del capitalismo en Europa Occidental fue determinado por un sistema de clases, un sistema de propiedad, un sistema de extracción de superávit, en el cual los métodos que los extractores se veían obligados a usar para aumentar su superávit correspondían en un grado sin precedente, aunque imperfecto, a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas.[25]

La búsqueda de una explicación de la génesis del capitalismo se realizará en esta coyuntura histórica, no en cualquier comportamiento de un mercado mundial abstractamente considerado.

Frank repite esta línea neomarxista al argumentar que el desarrollo y el subdesarrollo se explican por referencia a la extracción de superávit internacional basado en el comercio, y no a las coyunturas particulares de circunstancias de clase y posibilidad tecnológica. Se argumenta que "el método de toda una línea de escritores de la tradición [neo]marxista los ha llevado a desplazar las relaciones de clases del centro de sus análisis de de-

[24] *Idem*.
[25] Brenner, 1977:61.

sarrollo y subdesarrollo económicos".[26] Y el resultado de estos errores es un análisis totalmente implausible de las circunstancias actuales de los subdesarrollados. Un análisis que es, a la vez, economístico y muy sesgado a la cuestión única de los efectos perniciosos de la dependencia externa.

Así, volviendo a la pregunta planteada al final de la primera objeción —¿tiene o no tiene sentido lo que dicen los neomarxistas?—, ¿podemos decir algo más? Evidentemente hay buenas razones para dudar de que Baran y otros hayan elaborado rigurosamente sus análisis. Tanto Baran como su temprano colaborador Sweezy escribían en un periodo de reformismo keynesiano, y sería fácil que hubiesen derivado material de esa tradición. Con frecuencia la obra de Frank está muy comprometida en términos políticos y la obra temprana de Wallerstein fue analíticamente esquemática. Sin embargo, en la época en que Baran y otros produjeron su material, fue, a la vez, novedoso y progresivo. Sin duda anticipó muchas esferas de trabajo subsiguiente, y esto debe ser una prueba de su vitalidad intelectual.

La ética afirmada

Ha habido una variedad de objeciones a la ética encarnada en la obra de los neomarxistas. Se ha dicho que la obra de la figura principal, Paul Baran, es, fundamentalmente, una crítica moral. Esta línea de crítica se centra en la idea de un superávit económico. La noción del superávit potencial representa alguna clase de máximo teórico de producción en una economía, y el superávit planeado es aquel que podría o debería producirse en una sociedad socialista racional y humana. Se sugiere que la posición es esencialmente utópica y que toda la obra realizada por Baran y por sus colaboradores neomarxistas es una expresión compleja de desaprobación. Con la obra de Baran y de otros es cierto, sin duda, que tenemos lo que parece ser un argumento idealista. La noción del superávit recuerda claramente el análisis macroeconómico agregativo keynesiano y la ética reformista liberal afirmada en la obra de Keynes. Sin embargo, toda teorización social está basada en un valor, y lo que está en cuestión no es si la obra de Baran y sus colegas está matizada o no por la valoración ética sino la naturaleza precisa del meollo moral de la obra y la manera en que se inserta en el análisis.

En el caso de Marx el meollo moral de su obra fue una antropología filosófica que resultó en la noción crítica del trabajo enajenado.[27] La ética de la emancipación humana fue central para sus análisis político económicos

[26] Brenner, 1977:27.

[27] K. Marx, 1957, *The economic and philosophical manuscripts*, Londres, Lawrence and Wishart.

de fondo. Una serie de argumentos explícitos sobre la naturaleza de las personas, en general, se vinculan con las estrategias de análisis básicas con el fin de argumentar que la dinámica del capitalismo ha llevado a un sistema que niega la naturaleza fundamental del género humano, ya que la labor creativa se degrada en mero trabajo. Si comparamos la posición evaluadora de Baran, la figura principal en la obra neomarxista, es posible que haya algún motivo de preocupación. La posición evaluadora de Baran, que condena la actual irracionalidad del sistema de uso del superávit económico y señala hacia un futuro racionalmente ordenado, está colocada en un nivel tan general que tiende a ser indistinguible de cualquier otra crítica socialmente liberal. Relacionado con esto está la manera en que la ética se inserta en el análisis. Los críticos sugieren que la economía de Baran no está vinculada con su ética y, en realidad, que la economía no es más que un vehículo para aplicar criterios morales establecidos de otro modo. Hay algo que decir sobre estos puntos, pero por el momento podemos desarmar estas críticas concluyendo que Baran ofrece un análisis político económico simple, que afirma una ética que puede reconocerse fácilmente.

La idea del desarrollo se capta mejor como un término ético-político que debe ser expresado en circunstancias específicas. Con respecto a la manera en que Baran usa el término en el análisis sustantivo, pueden señalarse dos cosas. La primera, que Baran está hablando en términos generales; es decir, no está diciendo lo que contará como desarrollo en un país o en una región específicos. Está considerando la suerte del Tercer Mundo en general. Además de esto, podemos ver que su ética se toma relativamente poco en cuenta. Es fácil establecer una defensa por lo que se refiere a la limitación al contexto de toda teorización. En este caso, la obra de Baran fue a la vez novedosa e innovadora. Sin embargo, hay una segunda línea de crítica que tiene más fuerza. Se ha señalado que la idea del desarrollo afirmada por Baran es pesimista y estática; así, el sistema capitalista se ha convertido en un sistema monopólico y ya no es progresivo, y las posibilidades de cambio que pueda haber han sido desplazadas a la periferia. Se ha dicho que las políticas de los neomarxistas son ingenuas y tercermundistas. Una mezcla de conceptos equivocados sobre la dinámica del capitalismo, junto con un entusiasmo por el activismo, han resultado en una política apocalíptica de separación en las periferias, el lugar considerado como el próximo paso en la historia del mundo, dado que el proletariado del Primer Mundo ha sido comprado por el consumismo. Los críticos dicen que esto no es plausible. Sin embargo, en general, la línea neomarxista ha planteado un montón de preguntas nuevas y es justo decir que ha aclarado mucho la dinámica histórica de los intercambios capitalistas con las zonas periféricas. Cabe recordar la observación de Colin Leys de que si bien es posible que los neomarxistas hayan comprendido mal gran parte de esta historia, rescataron la investigación de las cuestiones

del desarrollo de los verdaderos "desiertos intelectuales" de la teoría de la modernización.[28]

DEBATES MARXISTAS CONTEMPORÁNEOS

El redescubrimiento de la tradición marxista en el decenio de 1960 y su amplia promulgación entre los practicantes, teóricos y comentaristas, llevaron a una oleada de optimismo con respecto al proyecto político clásico de la tradición marxista. Se suponía que el sistema capitalista global estaba en crisis y que estaba en proceso un cambio progresivo hacia un sistema mundial socialista. Sin embargo, cuando el decenio de 1970 llegó a su fin para dejar paso al siguiente, este optimismo disminuyó, para luego desaparecer. Es posible mencionar un número de factores: a] una serie de fracasos del desarrollo en Asia, América Latina y África; b] el nacimiento de una reacción política poderosa[29] en los Estados Unidos, que patrocinó el conflicto de baja intensidad para socavar a los regímenes que no eran políticamente de su agrado;[30] c] la naturaleza evidentemente moribunda de la URSS y una similar desaparición de la confianza en el ejemplo de la República Popular de China (y otros estados oficialmente socialistas),[31] y d] el rápido proceso de maduración de la erudición marxista recientemente representada, que llevó a una caída precipitada del exceso de confianza anterior y simplista.

A esto siguió un periodo de trabajo crítico. Una preocupación medular que se abordó de diferentes formas fue la naturaleza de un marxismo plausible, fundamentado e intelectualmente defendible.[32] En el Primer Mundo se entabló una serie de debates que incluyeron el marxismo filosóficamente estructuralista de Louis Althusser, la obra crítica de la Escuela de Francfort, la crítica cultural inspirada por Antonio Gramsci y el interés por la historia de la gente común que mostraron los historiadores marxistas británicos.[33] De manera parecida, los debates sobre el desarrollo han sido extensos y se pueden señalar tres temas principales: a] un enfoque más bien

[28] C. Leys, 1977, "Underdevelopment and dependency: Critical notes", *Journal of Contemporary Asia*, 7, p. 93.

[29] J. Toye, 1987, *Dilemmas of development*, Oxford, Blackwell.

[30] F. Halliday, 1989, *Cold War, Third World*, Londres, Radius; V. Brittan, 1988, *Hidden lives, hidden deaths*, Londres, Faber; N. Chomsky, 1991, *Deterring democracy*, Londres, Vintage.

[31] E. Hobsbawm, 1994.

[32] Sobre este particular véase el estudio de R. Peet, 1991, *Global capitalism: Theories of societal development*, Londres, Routledge.

[33] Sobre todo esto véanse P. Anderson, 1976, *Considerations on Western Marxism*, Londres, Verso; P. Anderson, 1983, *In the tracks of historical materialism*, Londres, Verso.

determinista y claramente científico para descubrir la dinámica de modos de producción particulares y sus complejas articulaciones con el sistema global en desarrollo; b] un enfoque que evita la búsqueda de una teoría de fondo en pro de la elucidación política económica de la dinámica de situaciones específicas de subdesarrollo, y c] una preocupación reciente por descubrir los mecanismos del sistema capitalista global.

Modos de producción

La idea del modo de producción ha sido representada en la interpretación estructuralista de Marx por parte de Louis Althusser.[34] Marx comprendió el capitalismo como una especie particular de producción social, desplegó, de manera más famosa en el Prefacio de 1859, las nociones de las fuerzas de producción más las relaciones de producción, y resumió sus patrones complejos de interacción en el término "modo de producción".[35] Un modo de producción capitalista se caracteriza como el que comprende el control privado de la producción social. El sistema fue visto como históricamente dinámico e inestable. Marx también identificó otros modos de producción: comunismo primitivo, producción antigua basada en los esclavos, feudalismo, capitalismo, comunismo, y asiático. La lista varía algo[36] y hay una gran cantidad de material etnográfico, entonces contemporáneo, que se considera, pero, exceptuando alguna obra publicada por Engels, muy poco de este material fue difundido en una forma ordenada. Fue este complejo de ideas lo que los teóricos franceses recogieron y usaron en el contexto de los debates sobre el desarrollo.[37]

La esencia del enfoque francés, inspirado como dijimos en la obra de Althusser, es la siguiente. El Tercer Mundo ya no es visto como una forma social subdesarrollada sino que se considera que comprende muchos modos de producción. Cada uno de estos modos de producción representa un patrón de vida particular históricamente generado, un arreglo de las relaciones sociales alrededor de una clase particular de producción. Estos mo-

[34] Althusser fue educado como filósofo y desplegó una epistemología estructuralista que insistió en la naturaleza racionalista de la investigación impulsada por la teoría. Las teorías de Marx se consideraron formales. Estas teorías podían ser aplicadas para interpretar la confusa situación empírica obtenida en realidad. Véase J. Sturrock, 1986, *Structuralism*, Londres, Palladin. Véase también J. G. Taylor, 1979, *From modernization to modes of production*, Londres, Macmillan.

[35] K. Marx, 1859, Prefacio de *Una contribución a la crítica de la economía política*, reimpreso en Marx, 1957.

[36] Véase P. Worsley, 1982, *Marx and Marxism*, Milton Keynes, Open University Press, cap. 3.

[37] Véanse J. Clammer, 1978, *The new economic anthropology*, Londres, Macmillan; M. Bloch, 1983, *Marxism and anthropology*, Oxford, Oxford University Press.

dos de producción tienen su propia dinámica interna ya que cada modo de producción debe ser capaz de reproducirse. Se señala, además, que estos modos de producción interactúan de maneras específicas y complejas: modos precapitalistas entre sí, y todos ellos con el capitalismo. Así, para analizar cualquier parte particular del mundo tenemos dos problemas: primero, especificar el carácter de los modos locales de producción, indicando cómo se reproducen y cómo interactúan entre sí y, segundo, detallar la manera en la que estos modos de producción locales interactúan con el modo de producción capitalista entrante. Este complejo conjunto de circunstancias tendrá su dinámica propia, y ésta condicionará las posibilidades de desarrollo.

La idea de los modos de producción permite la búsqueda de la investigación que es fiel a la obra de Marx, sensible al detalle empírico y científicamente rigurosa. Todo esto se considera en marcado contraste con la excesiva generalización de Paul Baran y los neomarxistas. Los neomarxistas fueron criticados por simplificar demasiado las cuestiones del desarrollo y el subdesarrollo, considerando al capitalismo esencialmente como un intercambio de relaciones centrado en el mercado; es decir, por igualar la existencia de la búsqueda individual de utilidades con un mercado para el capitalismo. Se considera que el Tercer Mundo comprende muchos modos de producción, que éstos pueden coexistir durante largos periodos, y que la cuestión de la transición de un modo de producción precapitalista al modo capitalista es, por lo general, prolongada y compleja. Así, la idea de una secuencia de modos de producción, que se puede discernir en la obra de Marx, es revisada, y la cuestión crucial —dado un interés en el desarrollo— se convierte en la manera en que interactúan diferentes modos de producción, bien sea facilitando o retardando el nacimiento del capitalismo. Esto se conoce como la articulación de los modos de producción. La articulación más importante es la que se establece entre el capitalismo y varios modos de producción precapitalistas. El valor de este enfoque se debate mucho. La noción más bien cientista del marxismo, más la influencia de Althusser como filósofo, resultaron en una tendencia a producir esquemas formales elaborados y más bien generales. Sin embargo, la insistencia en prestar atención, de manera detallada y rigurosa, a las diferencias y a los diferentes patrones de cambio entre modos de producción en el Tercer Mundo es un correctivo útil de la obra de los neomarxistas, que puede considerarse demasiado esquemática.

P. P. Rey usa la noción de los modos de producción.[38] Como ya señalé, la manera en que este término fue empleado por Marx y Engels fue en gran parte informal. Sin embargo, los marxistas ortodoxos posteriores presentaron la idea de los modos de producción como una serie de etapas, o una secuencia puntuada por periodos de transformación, en la que un modo de producción se convertía en el siguiente. Rey adapta esta imagen de manera que la transición se ve como típica: los dos (o más) modos de producción coexistirán y el proceso de sustitución es lento. Rey llama a esto la articulación de los modos de producción.

[38] En esta argumentación me baso en A. Brewer, 1980, *Marxist theories of imperialism*, Londres, Routledge, cap. 8.

El modo de producción expansivo es el capitalismo, y aquí Rey vuelve a la vieja idea del capitalismo como progresista, en contraste con las opiniones de los neomarxistas. ¿Por qué, entonces, hay algunas zonas avanzadas y otras que no lo están? La respuesta de Rey es que esto depende de la interacción o articulación entre el modo de producción capitalista entrante y el modo de producción existente. En las zonas de importancia decisiva del capitalismo, en Europa, la articulación histórica del modo de producción feudal con el modo de capitalismo naciente resultó en la sucesión relativamente directa de este último. En las demás partes del mundo los modos de producción precapitalistas no generaron su propia dinámica interna progresiva, y subsecuentemente han sido arrastrados al sistema mundial general por medio del intercambio con el modo de producción capitalista establecido y externo.

Rey analiza con detalle el caso del Congo, en el África Occidental. Estudia primero el modo de producción local, al cual llama un "modo de linaje". Establece en él dos clases: los jefes (o los mayores) y los dependientes (o jóvenes). La asignación de tareas se hace a través de las relaciones de parentesco y el conjunto es una producción del tipo de subsistencia. Un aspecto crucial de este modo de linaje es el intercambio de esclavos entre los grupos relacionados. La esclavitud en el modo de linaje no era una esclavitud tal como nosotros la entendemos. Era una circulación de la población en pequeña escala, y no la "esclavitud de vasallaje" de las grandes haciendas del Nuevo Mundo.

El modo de linaje interactuaba con el modo capitalista por la vía del comercio de esclavos, que fue sostenible para el modo de linaje durante largo tiempo; los esclavos se obtenían en el interior y eran embarcados por modos de linaje de la costa y los bienes europeos eran llevados hacia el interior desde estaciones comerciales costeras. Así se articularon los dos modos de producción.

Cuando el comercio de esclavos declinó, los comerciantes europeos buscaron otros bienes, como el marfil, el caucho, etc.: los productos característicos del patrón de subsistencia de la zona. La potencia colonial, después de haber asumido una responsabilidad formal, intentó racionalizar la producción asignando zonas a compañías comerciales. Sin embargo, esto no tuvo éxito y Rey lo señala como prueba de que los intercambios puramente económicos no pueden efectuar ningún cambio radical en el modo de linaje, porque cuando los jefes tenían suficientes bienes europeos de pres-

tigio simplemente dejaban de suministrar el marfil, etc. En este punto tenemos la imposición de la autoridad colonial y la creación de lo que Rey llama el "modo de producción colonial".

La imposición del modo colonial entraña la destrucción forzada del modo de linaje junto con la implantación de formas de producción modernas. La agricultura de subsistencia es remplazada y la clave es el establecimiento de una economía monetaria. En este periodo tenemos la gama habitual de realizaciones coloniales —ferrocarriles, puertos, haciendas, minas y ciudades— más todos los cambios sociales que se efectúan con estos cambios económicos manifiestos. El resultado es que el modo de linaje tradicional es destruido. Un cambio final, para esta zona, fue el paso del modo de producción colonial al "modo neocolonial"; los patrones de dependencia económica y política de la metrópolis adoptan su forma actual y conocida, y dentro del territorio periférico encontramos el patrón sectorial desintegrado que nos es familiar. Rey sostiene que el desarrollo dentro del territorio periférico se sostiene por la alianza del "modo neocolonial" con el "modo capitalista", y la mayoría de la gente continúa en su modo de linaje, ahora degenerado. Políticamente —y aquí el análisis de Rey viene a parecerse al de los neomarxistas—, una revolución social es el requisito para un cambio. La actual alianza del capitalismo periférico y el capitalismo metropolitano sólo difundirá el desarrollo para la masa de la población a un ritmo muy lento.

Así, Rey ofrece su versión de un análisis del Tercer Mundo que es sensible al detalle de las sociedades reales del Tercer Mundo, y rigurosamente marxista. En este punto hay tres elementos que podemos señalar; primero, la insistencia en el rigor conceptual y la sensibilidad al detalle empírico son inobjetables, aunque es mucho menos claro si es justo para los que proponen este enfoque contrastar su obra favorablemente con la de los neomarxistas; segundo, la incursión en la obra de la antropología es, sin duda, totalmente correcta y tercero, la sintaxis althusseriana de cientificidad es muy poco convincente.[39]

Análisis económico político

Una insistencia semejante en la atención al detalle y los patrones de cambio se observa en la obra —cuyas premisas y orientación son diferentes— de aquellos teóricos que han recurrido a la estrategia de la investigación de

[39] Adentrarse en la tradición althusseriana no es fácil; véanse A. Foster-Carter, 1978, "The modes of production controversy", *New Left Review*, 107; A. Hoogvelt, 1982, *The Third World in global development*, Londres, Macmillan, pp. 174-184; Brewer, 1980; J. C. Taylor, 1979, *From modernization to modes of production*, Londres, Macmillan.

la economía política.[40] Los teóricos suelen caracterizar la economía política como un enfoque holístico del análisis de la sociedad que contrasta marcadamente con la fragmentación de las ciencias sociales ortodoxas precisadas por la disciplina. Para ejemplificar la estrategia del análisis económico político, se toma la obra de Marx, que fue la primera ciencia social del siglo XIX, el periodo de la primera fase de los intentos teóricos por interpretar el paso al mundo capitalista industrial moderno, y que se caracteriza por sus intentos reflexivos y comprometidos por comprender la dinámica del complejo cambio político económico, social institucional y cultural. Los teóricos latinoamericanos F. H. Cardoso y E. H. Faletto han usado este enfoque para comprender las circunstancias de las sociedades latinoamericanas por lo que se refiere a los equilibrios particulares de las fuerzas de clases en diversos países a medida que se han presentado sucesivamente en el curso de la historia.[41] Se analiza la coyuntura contemporánea de las clases, y con ello se establecen alternativas políticas del desarrollo dependiente.

Si consideramos la economía política como un estilo general de análisis podemos ver que "gran parte del esfuerzo de los economistas políticos se ha dedicado a lo que hoy vemos como una investigación muy general, con declaraciones y defensas de sus criterios sobre cuestiones de definición, y algunas de las cuestiones morales y políticas que entrañan".[42] Además de la universalidad del interés intelectual que supone la interpretación de sus esfuerzos, debemos señalar su intención práctica, ya que los teóricos buscan mejorar su propia comprensión de las circunstancias que confrontan.

Esta amplitud característica es señalada por quienes quisieran afirmar la utilidad de este enfoque. Con frecuencia se establece un contraste explícito con los discursos restringidos, parciales e institucionalizados de las diversas ciencias sociales ortodoxas. Este rechazo de la fragmentación intelectual es el punto de partida más general para Cardoso y Faletto quienes, al recordar en términos generales su historia intelectual, observan el impacto de las ciencias sociales académicas de los Estados Unidos y detallan su respuesta al mismo. Cardoso y Faletto declaran: "Nosotros pretendemos establecer la tradición intelectual basada en unas ciencias sociales incluyentes. Buscamos una comprensión global y dinámica de las estructuras sociales."[43] Además de esto se sitúan específicamente en una tradición; por ende, "hacemos hincapié en la naturaleza sociopolítica de las relaciones

[40] Hay algún material que salva esta brecha; véanse J. Clammer (comp.), 1978, *The new economic anthropology*; J. Clammer, 1985, *Anthropology and political economy*, Londres, Macmillan.

[41] F. H. Cardoso y E. Faletto, 1979, *Dependency and development in Latin America*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.

[42] T. Carver, 1975, *Karl Marx texts on method*, Oxford, Blackwell, p. 7.

[43] Cardoso y Faletto, 1979:ix.

fluencia particular en los decenios de 1970 y 1980: a] la preocupación por dilucidar la lógica formal de modos de producción separados, a menudo mediante trabajo de campo antropológico y etnológico, en la que cada modo de producción es una mezcla coherente de patrones económicos y culturales, y que interactúan de maneras complejas a medida que el poderoso modo de producción capitalista se expande para rehacer y absorber a los menos poderosos; b] la reaserción del valor metodológico de la economía política, que trata de la lógica general del sistema y que puede ser usada para dilucidar el detalle de los procesos sociales dentro de la dinámica en marcha del desarrollo del sistema capitalista global, y c] una preocupación por dilucidar el patrón amplio del desarrollo histórico del sistema capitalista mundial. En general, la teorización inspirada por el marxismo ha equivalido a una importante esfera de trabajo, polémica pero influyente.

13. LA AFIRMACIÓN DE LA SOLIDARIDAD DEL TERCER MUNDO: ENFOQUES DEL DESARROLLO GLOBAL

PANORAMA DE LOS ENFOQUES DEL DESARROLLO GLOBAL

El concepto del desarrollo global abarca una serie de enfoques relacionados que subrayan la naturaleza interdependiente del sistema global, las preocupaciones especiales del Tercer Mundo y los intereses que tiene el Primero en ver una mejoría de la situación de aquél. En este caso podemos observar: a] los argumentos generales sobre el desarrollo que subrayan la unidad del género humano hechos por las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, con declaraciones de décadas del desarrollo, el programa para un nuevo orden económico internacional, y el programa de necesidades básicas; b] una preocupación por las presiones ambientales expresada por primera vez en los informes del Club de Roma sobre los límites de la tierra y recientemente reafirmada en la Cumbre de la Tierra de Río, y c] una preocupación por la pobreza del Tercer Mundo cuando se la mide comparándola con la necesidad de mercados del Primer Mundo, enormemente productivo, que, a la manera del estímulo gubernamental keynesiano para el restablecimiento económico, hace pensar que los ricos deben apuntalar el crecimiento de los pobres para beneficio de todos.

PAUTAS DE RECONSIDERACIÓN EN LA TEORÍA DEL DESARROLLO

Probablemente es cierto que la teoría del crecimiento fue un enfoque temprano y rápidamente remplazado del problema del desarrollo. Por otra parte, la teoría de la modernización sí alcanzó, por algún tiempo, la condición de una ortodoxia incuestionada en los debates occidentales sobre el desarrollo. Sin embargo, es en la teoría del desarrollo institucional donde encontramos la versión intelectualmente más refinada de la línea de análisis ortodoxa. La obra de los institucionalistas ofreció una aguda crítica del sesgo economista de la ortodoxia y alcanzó una influencia vasta y continua entre los especialistas de varios organismos que se ocupaban del desarrollo. En general, hemos considerado el proceso de la elaboración de una serie de posiciones ideológicas delimitadas y formales que, si bien difieren en los detalles, tienen en común que muestran una predilección por la interven-